

IGNORADA EN LA ESCUELA

En el patio de la Escuela Adventista Misionera Internacional de Korat, en Tailandia, K.K. vio a Kaopoon, una amiguita de noveno grado, y se acercó a ella para hablar de las clases. Antes de que se diera cuenta, ya eran las 10:05 de la mañana, hora de regresar al salón.

Cuando volvió a su mesa, en la primera fila, K.K. se dio vuelta para mirar a Bam, su mejor amiga, y le sonrió. Pero para sorpresa de K.K., Bam miró hacia otro lado.

—¿Cómo estás? —le susurró.

—Bien —dijo Bam sin siquiera mirarla.

Algo sucedía. K.K. intentó hablarle varias veces más durante la clase, pero Bam no era la misma. No se veía feliz, y estaba extrañamente callada. K.K. se preguntaba por qué Bam estaba actuando de forma tan extraña y pensó que tal vez estaba molesta por lo que había sucedido en el recreo. Recordó haber visto a Bam sola cerca de la puerta del salón de clases mientras conversaba con Kaopoon.

Luego de comer, K.K. guardó su lonchera y se fue al baño a orar a solas.

“Señor, no sé qué hacer —dijo—. Estoy muy triste por mi mejor amiga. Ella no quiere hablarme. Por favor, ayúdame a saber qué hacer, y dame el valor de hablar con ella y pedirle disculpas, si la hice enojar al ignorarla durante el recreo”.

K.K. salió del baño y se sentó sola en su mesa en el salón, sin saber dónde estaba Bam. Cuando sonó el timbre de regreso a clases, Bam regresó al salón con los demás alumnos, y cuando K.K. la miró, su amiga nuevamente miró hacia otro lado. Luego de unos minutos, K.K. le susurró algo a Bam y, para su alivio, su amiga le contestó y pronto comenzaron a hablar de nuevo, como siempre lo hacían.

Durante la última clase, K.K. le susurró:

—Discúlpame por estar en el recreo con mi otra amiga y no contigo, sé que te sentiste un poco ignorada.

—No te preocupes —le dijo Bam.

Cuando K.K. llegó a su casa en la tarde, fue de inmediato a su habitación y oró a Jesús: “Gracias por ayudarme a saber qué hacer y por ayudarme a volver a estar bien con mi mejor amiga”.

Hoy en día, K.K. es la mejor amiga de Bam y de Kaopoon, y las tres disfrutan mucho en la escuela.



Varothai “KK” Phodi

CÁPSULA INFORMATIVA

- La capital de Tailandia es Bangkok, con una población de casi 15 millones.
- La flor nacional de Tailandia es la orquídea. Se pueden encontrar 1.500 especies de orquídeas, que crecen de manera silvestre en los bosques tailandeses. Tailandia es uno de los mayores exportadores de orquídeas del mundo.
- Tailandia solía ser conocida como Siam, de donde proviene el nombre de los gatos siameses. Hace unos años, existían 23 tipos de gatos siameses, pero ahora solo hay seis. Regalar un par de gatos siameses a una novia en el día de su boda se considera algo de buena suerte en ese país.
- Los residentes de la provincia de Lopburi organizan un festival anual de monos conocido como “El banquete de los monos”, en agradecimiento a los monos que habitan en la aldea y atraen a miles de turistas cada año. En esta fiesta se consumen dos toneladas de carne, fruta, helado y otras delicias.
- Tailandia es el segundo país exportador de arroz del mundo, después de la India.

Parte de la ofrenda de decimotercer sábado de este trimestre ayudará a la escuela de KK a construir una nueva sede. Las nuevas aulas permitirán que se impartan clases de secundaria y así se acepten más alumnos. Gracias por sus ofrendas misioneras.

CONFÍA EN DIOS

Dios no siempre había respondido las oraciones de K.K. como ella esperaba.

K.K. proviene de una familia no cristiana, y aprendió de Jesús y sobre la oración en

la escuela adventista. Cuando tenía ocho años, oró pidiendo a Dios que sanara a su mamá de un cáncer que padecía.

“Ella sufría mucho —dice K. K.—. Oré para que Jesús aliviara su dolor y mejorara”.

En la escuela, la maestra Lynn le enseñó a orar y a leer la Biblia.

—Ora y confía en Dios —le dijo su maestra.

La maestra oró con K.K. todos los días durante cuatro meses. Cada vez que K.K. sentía que necesitaba orar, las dos se arrodillaban y oraban. Había incluso momentos en los que toda la clase oraba con ella.

Su mamá no decía nada sobre las oraciones, pero estaba feliz y agradecida porque su hija recibiera aliento de sus compañeros de clase y de la maestra Lynn.

Los niños hicieron tarjetas y regalos para K.K. y su madre. Su tarjeta favorita decía: “¡Anímate!”

Pero, a medida que pasó el tiempo, la mamá se fue debilitando cada vez más. Un día, K.K. les dijo a sus compañeros de clase:

—Si es el plan de Dios que mamá se vaya y que yo viva sin ella, tengo que creer y confiar en él.

Algunos días después, su madre murió. Ella estaba muy triste, y se preguntaba por qué Jesús había permitido que su mamá muriera. Pero a medida que pasaba el tiempo aprendía más sobre Jesús.

“Me di cuenta de que Jesús sabe qué es mejor para mí y lo que sucederá en mi futuro —dice ella—. Confío en él”.